



Lección 11

EL ACTO SUPREMO DE ADORACION ESPIRITUAL DEL CRISTIANO

El ministerio de los dones espirituales (Romanos 12:1-8)

Después de haber concluido 11 capítulos de enseñanza profunda y apasionante acerca de lo que Dios ha dado a los creyentes, Pablo ahora encarga a estos creyentes todo lo que necesitan darle a Dios. Jesús dijo que debemos adorar en espíritu y en verdad (Juan 4:23-24); (Filipenses 3:3). Todo cristiano es como Melquisedec, “un sacerdote del Dios Altísimo” (Génesis 14:18). La iglesia es un sacerdocio santo, cuyo llamado es “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:5,9). Nuestro llamado supremo es servir a Dios con todo nuestro ser, y de manera preeminente en la adoración. (Hebreos 13:15)

La adoración verdadera incluye muchas cosas además de los elementos obvios de oración, alabanza y acción de gracias. Incluye servir a Dios mediante el servicio a otros en su nombre, en especial a hermanos en la fe. La adoración sacrificada incluye el no olvidarse de “hacer el bien y la ayuda mutua, porque de los tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:15-16). Sin embargo, por encima de todo lo demás, nuestro acto supremo de adoración consiste en ofrecernos a nosotros mismos como sacrificios vivos de manera total y continua al Señor. Algunos dicen que la victoria en la vida cristiana depende de tener más de Dios y recibir cosas de Dios (Efesios 1:3); (Colosenses 2:3,10) (2 Pedro 1:3) (1 Juan 2:27) Por lo tanto, en el sentido más profundo y eterno, no podemos obtener más de Dios que lo que ya poseemos. Pero vivimos plenamente y gradualmente con gozo a medida que le vamos conociendo a través de su Palabra e ir cumpliendo el primer y gran mandamiento “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” (Mateo 22:37)

Existen cuatro elementos en la presentación de nosotros mismos a Dios como un sacrificio vivo, santo y agradable:

EL ALMA HA SIDO DADA A DIOS (12:1)

Pablo está hablando como un exhortador o consejero humano a sus hermanos cristianos en Roma. Su amonestación es un mandato que lleva todo el peso de su apostolado, él quería animarles en amor a cumplir lo que ya era el verdadero deseo interno y la inclinación de sus corazones nuevos: dedicarse a sí mismos sin reservas al Señor, quien los había redimido (Filemón 8-9). El mandato afable (os ruego) que Pablo procede a dar puede ser obedecido únicamente por hermanos en la fe, aquellos que ya pertenecen a la familia de Dios. Ninguna otra ofrenda es aceptable a Dios a no ser que primero le hayamos ofrecido nuevas almas. La persona no regenerada no puede entregar su cuerpo, su mente o su voluntad a Dios, porque no ha entregado su mismo ser a Dios. (1 Corintios 2:14). Los redimidos son los únicos que pueden presentar un sacrificio vivo a Dios, porque ellos son los únicos que tienen vida espiritual. El alma es la parte interna e invisible del hombre le pertenezca a Dios, nada más vale o tiene alguna relevancia espiritual. Sin importar cuáles puedan ser sus sentimientos personales, la persona no redimida es incapaz de adorar a Dios, no puede hacer una ofrenda aceptable a Dios, no puede agradar a Dios en cualquier forma con la ofrenda que sea. (1 Corintios 13:3). Si una persona no posee el amor de Dios, todas sus ofrendas, sin importar lo costosas que sean, carecen de valor para Él. La única manera como llegamos a estar en capacidad y adquirimos el deseo genuino de glorificar al Señor es que hayamos sido salvados por las misericordias de Dios. Las misericordias de Dios se reflejan en su poder de salvación y en su gran bondad. Por eso tales misericordias que salvan deberían motivar a los creyentes a su dedicación completa al Señor. El Nuevo Testamento da muchas advertencias acerca de la disciplina que Dios aplica a los creyentes infieles y desobedientes. (Gálatas 6:8) (Hebreos 12:6) (2 Corintios 5:10)

EL CUERPO DEBE SER DADO A DIOS (12:1)

El segundo y consiguiente elemento de presentarnos a Dios es el ofrecer a Él nuestros cuerpos. Después de quedar implícito que los creyentes han dado sus almas a Dios por medio de la fe en Jesucristo, reciben el llamado específico a que presentéis vuestros cuerpos a Él como un sacrificio vivo, santo, agradable. “presentéis” se refiere a rendir o entregar (cuando se llevaba una ofrenda al altar). Nuestro cuerpo abarca no solo nuestro ser físico sino también los malos deseos de nuestra carne (Romanos 7:5,22-23). En otras palabras, el alma redimida debe residir en un cuerpo de carne que todavía es el reducto del pecado, un lugar que puede entregarse con facilidad a entretener pensamientos y deseos corruptos. Cuando nuestro cuerpo mortal sucumbe a los impulsos de la mente carnal, se convierten otra vez en instrumentos de pecado e injusticia. Pablo enseñó con claridad que el cuerpo



puede ser controlado por el alma redimida. Él dijo a los corintios que estaban envueltos en toda clase de pecados que el cuerpo no es para la inmoralidad “sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. Nuestros cuerpos pueden y deben ser hechos esclavos que se someten al poder de nuestras almas redimidas. Eso es adoración. Así nuestras almas, el Señor creó nuestros cuerpos para Él, y en esta vida Él no puede obrar por medio de nosotros sin hacerlos de alguna manera a través de nuestros cuerpos. Si hablamos en su nombre, debe ser con nuestra boca. Si leemos su Palabra, debe ser con nuestros ojos o manos. Si escuchamos por medio del oído. La santificación y la vida en santidad no pueden hacerle realidad sin el uso de nuestro cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). Es debido a que nuestros cuerpos aún no han sido redimidos que deben ser objeto de una rendición continua al Señor (Romanos 6:12-13). NO podemos impedir que algunos residuos de pecado sigan existiendo en nuestros cuerpos mortales, pero sí estamos en capacidad, con el poder del Señor, para evitar que ese pecado gobierne nuestros cuerpos. La única ofrenda aceptable bajo el nuevo pacto es aquella en la cual un creyente se ofrece a sí mismo a Dios. Desde el principio, el primer y más importante requisito de Dios para que la adoración sea aceptable ha sido un corazón fiel y obediente (Hebreos 11:4) (1 Samuel 15:22). El sacrificio vivo que debemos ofrecer al Señor que murió por nosotros es la disposición voluntaria a rendirle todas nuestras esperanzas, planes, y todo lo que es valioso para nosotros, todo lo que tiene importancia humana para nosotros, todo lo que nos hace sentir realizados (1 Corintios 15:31). Bajo el antiguo pacto, un animal para el sacrificio debía estar libre de cualquier mancha o defecto. Esa pureza simboliza la pureza espiritual y moral que Dios requería del ofrendante mismo (Salmo 24:4), el ofrecimiento que un cristiano hace de su cuerpo no solo debe ser un sacrificio vivo, sino también santo. Lo triste es que así como el tiempo de Malaquías, muchas personas en la actualidad solo están dispuestas a darle a Dios lo que les sobra y significa poco para ellas, que de hecho significa aun menos para Él.

LA MENTE DEBE SER DADA A DIOS (12:2)

El tercer elemento de nuestro auto sacrificio sacerdotal es ofrendar a Dios nuestra mente y entendimiento. El entendimiento es donde elegimos si vamos a expresar nuestra nueva naturaleza con una vida santa o a permitir que nuestra humanidad carnal actúe en contra de la santidad de Dios. La expresión conforméis proviene de susquematzó, que se refiere a una expresión externa que no refleja lo que hay en el interior. El mandato afable pero firme de Pablo es que no permitamos que seamos conformados a este siglo. Aquí siglo representa todo el conjunto de la filosofía de la vida concebida desde un punto de vista humano y satánico. Es la masa flotante de pensamientos, opiniones, máximas, especulaciones, esperanzas, impulsos metas, aspiraciones vigentes en cualquier momento en el mundo, que puede ser imposible atrapar y definir con precisión, pero que constituye un poder real y efectivo porque es la atmósfera moral, inmoral o amoral que inhalamos en todo momento de nuestra vida. Muchos cristianos se ponen las máscaras del mundo. Quieren disfrutar las diversiones del mundo, las modas del mundo, el vocabulario del mundo, la música del mundo, y muchas actitudes del mundo. Esa clase de vida es del todo inaceptable para Dios. El Espíritu Santo logra esta transformación por medio de la renovación del entendimiento. La transformación externa es efectuada por un cambio interno en la mente, y el medio que aplica el Espíritu para transformar nuestras mentes es la Palabra (Salmo 119:11). La misma Palabra de Dios es el instrumento que su propio Espíritu Santo usa para renovar nuestras mentes, las cuales a su vez Él utiliza para transformar nuestra manera de vivir. El entendimiento transformado y renovado es aquella mente que está saturada por completo con la Palabra de Dios y que es controlada por ella. Es aquella mente que pasa el menor tiempo posible aun con las cosas necesarias de la vida en la tierra y la mayor cantidad de tiempo posible en las cosas de Dios (Colosenses 3:2). Solo una mente así está en capacidad de hacer de nuestra vida un “sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional.

LA VOLUNTAD DEBE SER DADA A DIOS (12:2)

Un cuarto elemento implícito en la presentación de nosotros mismos a Dios en sacrificio vivo es que ofrezcamos a Él nuestras voluntades, que permitamos a su Espíritu mediante su Palabra que conforme nuestras voluntades a la voluntad de Dios. Cuando la mente de un creyente es transformada, su capacidad para pensar, su razonamiento moral y su entendimiento espiritual están en capacidad de evaluar todas las cosas como es debido, y de aceptar únicamente lo que se conforma a la voluntad de Dios. La palabra perfecta da la idea de ser completo, algo que es todo lo que debería ser. Nuestras voluntades deben desear solo aquello que Dios desea y llevarnos a hacer solo aquello que Él quiere que hagamos de la manera que Él quiere que sea hecho, de acuerdo a su voluntad y por su poder. Nuestras voluntades imperfectas siempre deben someterse a su voluntad perfecta. Una mente transformada produce una voluntad transformada, de tal manera que contamos con el deseo y la capacidad, con la ayuda del Espíritu, para poner a un lado nuestros planes y aceptar en plena confianza los de Dios, sin



importar cuál sea el costo. El producto de una mente transformada es una vida que hace las cosas que Dios ha declarado como justas, aceptables y completas. Esa es la meta del acto supremo de adoración espiritual, y esto prepara el escenario para todo lo que Pablo trata a seguir: el ministerio de los dones espirituales

EL MINISTERIO DE LOS DONES ESPIRITUALES (PARTE 1) (12:3-5)

El servicio a Dios trae honra para Él y bendición para nosotros, solo cuando es algo que fluye de nuestra adoración, del hecho de ofrecernos a Él como sacrificios vivos. Esa clase de compromiso piadoso no existe sin un ministerio bendecido por Dios, y ningún ministerio bendecido por Dios existe si no hay un compromiso piadoso. Por supuesto, es cierto que Dios puede obrar aun por medio de creyentes infieles y desobedientes. Puede usar un predicador hipócrita pero Dios bendice el mensaje y aun así salvar (2 Timoteo 2:20-22). Todos debemos usar nuestros dones, todos tenemos una función en la iglesia de Cristo y la obligación de usar el don o dones. La rendición total al Señor también es fundamental para el servicio cristiano en otro sentido, Sin tener un compromiso genuino y abnegado con Él, no solo perderemos el deseo y el poder necesarios para servirle con eficacia, sino que además nunca experimentaremos lo que Dios ha propuesto para nosotros cuando nuestros dones y llamados son usados a plenitud. Dios no da dones a sus hijos sin dejarles saber qué son esos dones. Por lo tanto, si no estamos seguros de cuáles son los dones que hemos recibido de Dios, se debe con mucha probabilidad a que no estamos cerca de Él. Se estima que aun las personas más brillantes solo utilizan cerca del 11% de su capacidad cerebral, dejando cerca de noventa por ciento sin aprovechar. Es probable que se aplique una correlación similar al uso que la mayoría de los cristianos hacen de sus dones espirituales. Nuestra utilidad absoluta para el Señor depende de las tres cosas mencionadas por Pablo en el texto presente: actitud apropiada (v.3), relación apropiada (4-5), y servicio apropiado (6-8)

LA ACTITUD APROPIADA: HUMILDAD VERDADERA (12:3)

La actitud cristiana adecuada es la humildad, que no se tenga más alto concepto de sí que el que se debe tener. La falta de esa virtud fundamental es la causa de que muchos creyentes tropiecen. (No sirve de mucho la teología). Es a partir de la negación de nosotros mismos en el culto espiritual y racional a Dios que fluye el servicio abnegado y fructífero en la obra de Dios. La base de todo es la gracia que Dios ha dado. Cuando hizo referencia al autoexamen y el juzgar a otros cristianos, Pablo dio a la iglesia del os corintios (1 Corintios 4:6-7). Pedro también amonestó a todos los ancianos en la iglesia, tanto jóvenes como viejos, con estas palabras: “revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5). ¿Cómo tratar el problema del ego? (Hebreos 10:24-25)

- 1) Usar el don de manera jactanciosa (1 Corintios 12:21)
- 2) Despreciarnos con un falso sentido de humildad (1 Corintios 12:11-12, 19)
- 3) No reclamar dones que no poseemos, en especial aquellos que causan mayor impresión en la gente (por ejemplo: predicar, enseñar y cantar). Denigra la sabiduría de Dios (1 Corintios 12:29-30). No se debe fingir o ambicionar el don, si Él no te lo ha dado.
- 4) No abstenerse de usar el don por celos, resentimiento o vergüenza (1 Corintios 12:15-16)
- 5) No abstenerse por completo de usar los dones, por cualquier razón, sea negligencia, amargura, celos, vergüenza, o simple indiferencia.

El énfasis de Romanos 12 y 1 Corintios 12, los dos pasajes centrales acerca de los dones espirituales, no se hace en la necesidad de que un creyente identifique con precisión sus dones, sino en lo que utilice con fidelidad.

LA RELACION APROPIADA: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD (12:4-5)

Los dones espirituales no siempre corresponden a lo que se hace referencia comúnmente en términos de cargos eclesiásticos, tales como apóstol, profeta, evangelista, pastor, maestro o diácono. Así como el cuerpo está formado de células, el Cuerpo de Cristo, como nuestros propios cuerpos, está compuesto de células individuales y diferentes que han sido entretejidas para formar un solo cuerpo. Cristo es el todo, y el gozo del cuerpo aumenta cuando las células individuales se dan cuenta de que pueden ser diversas sin tener que convertirse en un pelotón aislado. También existen células rebeldes, por así decirlo en el cuerpo de Cristo. Algunas son benignas, en el sentido de que no destruyen a la iglesia. Estas se limitan a embutirse de bendiciones y beneficios a costa del resto del cuerpo. Se vuelven cada vez más obesas porque siempre están recibiendo y nunca dan. El foco de toda su existencia es complacerse y servirse a sí mismas. La iglesia también tiene células que se amotinan a tal punto que amenazan con destruir el cuerpo. Como creyentes, todos estamos relacionados unos con otros en unidad espiritual. Cristo nos ha diseñado para trabajar de una manera única pero armoniosa como su cuerpo en la tierra, a fin de ser sus

propias manos, sus propios pies, su propia voz. Compartimos una vida común, un ministerio común, un poder común, y por encima de todo, una Cabeza en común.

EL MINISTERIO DE LOS DONES ESPIRITUALES (PARTE 2) (12:6-8)

EL SERVICIO APROPIADO: COMO EJERCER LOS DONES

Ningún don o habilidad, sea espiritual o de otro tipo, es de valor alguno si o se utiliza. Es una tragedia infinitamente mayor que muchos cristianos mantengan guardados sus dones espirituales en lugar de usarlos para servir al Señor quien los dio. “Según la gracia”. Gracia es el favor de Dios, una bondad inmerecida que recibimos de su parte, que es la única fuente de todas las capacidades y facultades espirituales.

a) PROFECIA (v.6).

Se refiere al ejercicio de una proclamación pública de la verdad divina, bien fuese antigua o nueva. En 1 Corintios 12:10 está vinculado con los dones de señales, bien fuesen sobrenaturales o de revelación. Aquí se vincula con los dones de proclamación y servicio, lo cual lleva a la conclusión de que el don de profecía tenía aspectos de revelación y de no revelación al mismo tiempo. El don de profecía es sencillamente el don de predicar, de proclamar la Palabra de Dios (1 Corintios 14:3) es la mejor definición del don profético (1 Pedro 4:11). La profecía no es el don de predecir el futuro sino de interpretar las Escrituras, de modo que un profeta es un intérprete de la voluntad de Dios. Bien sea que esté relacionado con revelación, predicción, declaración, instrucción, ánimo o cualquier otra función, todo uso del don de profecía siempre debe proclamar la Palabra de Dios y exaltar al Hijo de Dios. (Apocalipsis 19:10) (2 Timoteo 4:2)

b) SERVICIO (v.7)

El segundo don espiritual es el de servicio, un término general para referirse a ministerio. Servicio es la traducción de diakonia, palabra griega que se deriva diácono: “los que sirven” (Hechos 6:3-4)

El don de servicio es sencillo y directo pero bastante amplio en su aplicación. El don de servicio se manifiesta en toda clase de ayuda práctica que los cristianos prestan unos a otros en el nombre de Jesús.

c) ENSEÑANZA (v.7)

El tercer don espiritual es el de enseñanza. Aquí también el significado es sencillo y directo. La palabra griega didaskón (enseña) se refiere al acto de enseñar. El cristiano que enseña ha sido equipado por Dios con la capacidad especial para interpretar y presentar la verdad de Dios de una manera comprensible. La iglesia primitiva se caracterizaba por la enseñanza frecuente y continua (Hechos 2:42) (Mateo 28:19-20). El don espiritual de Pablo incluía las funciones de predicar y enseñar (2 Timoteo 1:11) (2 Timoteo 2:2). Bernabé tenía ese don lo ministró en Antioquía al lado de Pablo. Apolos también (Hechos 15:35) (Hechos 18:24-25). La enseñanza habitual y sistemática de la Palabra de Dios es la función primordial del pastor –maestro, quien siendo un anciano de la iglesia, se requiere que sea apto para enseñar. (1 Timoteo 3:2) (Tito 1:9) (1 Timoteo 4:16)

d) EXHORTACIÓN (v.8)

Básicamente significa el que consuela, el que ayuda. Abarca la idea de aconsejar, apelar, animar, advertir, fortalecer. El don puede ser usado para persuadir a un creyente de apartarse de un pecado o un mal hábito, y más adelante se puede aplicar para animar a la misma persona a mantener su conducta corregida. El don puede ser usado para amonestar a la iglesia como un todo hacia la obediencia a la Palabra. (Hechos 14:21-22) (Hebreos 10:24-25) (Hebreos 13:20-21). En resumen, podría decirse que así como la profecía proclama la verdad y la enseñanza sistematizada y explica la verdad, la exhortación llama a los creyentes a obedecer y seguir la verdad, a vivir como se supone que los cristianos deben vivir, de manera consecuente con la voluntad revelada de Dios. En muchos siervos de Cristo, todas estas capacidades están mezcladas en maneras hermosas y únicas.

e) REPARTIR (v.8)

El término griego usual para dar es didomi, pero aquí es metadidomi, distribuir lo que se ha recibido. La persona que ejerce este don reparte lo que tiene como un sacrificio personal. (Lucas 3:8.11) (Efesios 4:28) (1 tesalonicenses 1:5) Aquellos que dan con liberalidad son todo lo opuesto de aquellos que se dedican a “tocar trompeta delante de ellos (Mateo 6:2). Ananías y Safira fueron las excepciones de los otros hermanos (Hechos 2:44-45) (2 Corintios 8:2-5) (2 Corintios 9:6)

f) LIDERAZGO (v.8)



La palabra preside viene del griego proistemi que tiene significa estar de pie al frente (1 Timoteo 3:4,5,12) y en la iglesia (1 Timoteo 5:17)

La ausencia de líderes trae como resultado que todos hacen “lo que bien les parezca” en sus propios ojos, como sucedió con los israelitas en el tiempo de los jueces (Jueces 21:25)

El liderazgo efectivo debe ejercerse con solicitud, diligencia y celo. El término spoude (solicitud) también transmite la idea de prontitud. Por eso, el liderazgo evita la desidia y la ociosidad. Cualquiera sea el ministerio que se lidera debe ejercerse con cuidado, constancia y sensatez.

g) HACER MISERICORDIA (v.8)

La expresión eleeó transmite la idea de demostrar simpatía por alguien con acciones, y al mismo tiempo tener los recursos necesarios para consolar y fortalecer con éxito a esa persona. El cristiano que hace misericordia ha sido facultado por Dios con una sensibilidad especial al sufrimiento y la tristeza, tiene la capacidad de percatarse de la miseria y las dificultades que pasan desapercibidas para otros, y también cuenta con el deseo y los medios para contribuir al alivio efectivo de tales aflicciones (proverbios 14:21,31)

Si los cristianos que tienen este don no solo lo ministraran con alegría sino también de una manera regular y sistemática, habría muchos menos necesitados

Aunque es obvio que debemos prestar atención a nuestro don, nunca podemos ejercerlo con fidelidad si nos enfocamos en el don mismo. Cada uno de los dones puede ser usado al máximo por el Señor solo cuando “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo...” (2 corintios 3:18).